

Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi, coords., *El barrio universitario: de la Revolución a la autonomía*, México, UNAM, 2014, 240 págs.

Cuando se habla de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es fácil escuchar, o utilizar, el término de *máxima casa de estudios*. En México es inequívoca la relación entre la UNAM y lo grande, lo supremo, lo mayúsculo o lo enorme, y seguramente cualquiera de estos sinónimos le viene a la perfección a una institución con más de cien años de vida y con un caudal de logros similares al ingente número de alumnos y académicos que alberga hoy en día, aunque esa magnitud también, y como es lógico, podría ampliarse a sus problemas. Innegable es, pues, que esta Universidad se presenta en la actualidad como una institución vigorosa y dinámica, pero también en su pasado aparece el acontecer político, social e intelectual del país en los dos últimos siglos. Por todo ello no es sorprendente que la propia Universidad, a través de distintas dependencias, pensara en publicar varios textos que recorren su vida académica desde su fundación, pasando por hitos tan celebrados como el logro de la autonomía universitaria, y todo ello enmarcado en un espacio privilegiado como es el centro histórico de la Ciudad de México, dado en llamar, incluso en los títulos de las obras: “Barrio universitario”. Esta segunda entrega coordinada, como lo fue la primera, por Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi recurre de nuevo a académicos de la UNAM con amplia trayectoria intelectual y administrativa como son los propios coordinadores del libro, además de María de Lourdes Alvarado, Guillermo Boils Morales y Estela Morales Campos, e invita, como ocurrió en la anterior obra, a Mónica Toussaint, investigadora del Instituto Mora. Si el libro inicial, de la misma buena factura editorial del presente y con un formato estéticamente inmejorable, vio la luz en coincidencia con el centenario de la Universidad, el bicentenario de la Independencia y los 100 años de la Revolución Mexicana, éste se publicó en concordancia con el 60 aniversario de Ciudad Universitaria, aunque sus páginas y magníficos testimonios gráficos recorran las vetustas calles del centro histórico de la Ciudad de México y sus edificios universitarios, algunos de ellos conservados como patrimonio nacional bajo el resguardo de la UNAM. Incluso en esta ocasión el texto, del cual se imprimieron 2 000 ejemplares, va acompañado de un DVD que incluye fotografías y documentos que aparecen en el libro y rescata breves escenas filmadas en el periodo posrevolucionario en la capital de la República.

Esta entidad universitaria considerada en el país un estado dentro del Estado, y que reconoce a sus miembros con medallas y diversos premios por su antigüedad y trayectoria, en esta ocasión se lanza a decir que no sólo “recordar es vivir”, sino que recuperar el pasado de la Universidad es una obligación académica y también es una necesidad mostrar al público en general, y no sólo a los universitarios, los años posrevolucionarios que vieron la construcción de este México contemporáneo y dieron pie a la autonomía universitaria al agregarle la palabra *Autónoma* a la Universidad. Es así que la obra transita por 19 años, aquellos que van de su creación a finales de 1910 a su autonomía, en 1929, con

la intención de ligar los cambios y transformaciones en el seno de la Universidad con el acontecer nacional, e incluso cotidiano, de la Ciudad de México y el país, haciendo hincapié en aquellos aspectos relacionados con los protagonistas de la Universidad: alumnos, profesores y funcionarios, así como con los bienes inmuebles que todavía son visibles en la urbe capital.

La Ciudad de México se convierte en el escenario principal del país, como ahora, en momentos de drásticos cambios y vaivenes políticos. Para ubicarla en su realidad concreta, que pasa por su población indudablemente, Alicia Ziccardi muestra la dinámica poblacional, su crecimiento en número de habitantes y su expansión geográfica, y aborda aspectos tan fundamentales como la inmigración proveniente de otros estados de la República, sin la cual no se entendería a la capital mexicana.

La precariedad de las viviendas y las tristes condiciones de vida de muchos capitalinos coinciden con los proyectos nacionales de transformar al país a través de la educación. Y ahí es donde el barrio universitario con todo aquello que le rodea —desde las pulquerías, algunas con nombres rimbombantes como “Todos contentos” y “La tequilería Waterloo”, así como los restaurantes chinos— se entremezcla con los espacios creados para la cotidianidad universitaria: “La Casa del Estudiante”, el “Casino Estudiantil” y las múltiples bibliotecas y librerías. En su texto, como en otros del mismo libro, es imposible obviar la presencia y la importante función desempeñada por José Vasconcelos, la relación de los universitarios con el Ateneo de la Juventud,¹ la Universidad Popular creada en 1912,² y el activismo político de los alumnos en distintos momentos y en pos de objetivos diversos, aunque el último referido sea el de la lucha por la autonomía universitaria de unos alumnos vestidos con traje, chaleco, corbata y sombrero, algo sorprendente si lo comparamos con las movilizaciones estudiantiles en la actualidad.

La parte final del texto de Alicia Ziccardi enlaza a la perfección con el de Carlos Martínez Assad, investigador emérito de la UNAM. Su capítulo, surcado de anécdotas históricas y puntilloso con el dato, muestra los primeros tumultos estudiantiles previos al inicio de la Revolución Mexicana provocados por el linchamiento de un mexicano en suelo estadounidense. Este episodio, surcado por los ataques a la prensa y sus edificios, está acompañado de un vaivén descriptivo que va de la vida de los universitarios a la realidad nacional. El surgimiento de una conciencia crítica de los estudiantes que pasa por la poca oposición universitaria al régimen de Victoriano Huerta —salvo excepciones como las de José Vasconcelos, Alberto J. Pani, Martín Luis Guzmán e Isidro Fabela— van de la mano del arribo de Madero a la capital y su posterior asesinato e imposición

¹ Véase el trabajo de Susana Quintanilla, *Nosotros. La juventud del Ateneo de México: de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*, México, Tiempo de Memoria, 2009.

² También puede consultarse el trabajo de Morelos Torres, *Cultura y Revolución: la Universidad Popular Mexicana (Ciudad de México, 1912-1920)*, México, UNAM, 2010, tesis doctoral.

delahuertista y la llegada, también a la Ciudad de México, de Villa y Zapata en 1914. Personajes como los mencionados cumplieron una función fundamental en la vida intelectual y política del país y han sido profusamente estudiados, aunque siempre sea necesario retomar o repensar su trayectoria, y trabajos como el de Susana Quintanilla que reconstruyen la vida revolucionaria de Martín Luis Guzmán es un claro y espléndido ejemplo de ello.³ Por lo tanto, en el texto de Martínez Assad recorreremos el barrio universitario con un constante acercamiento a la realidad del país y a sus cambios educativos donde nuevamente la presencia del autor del *Ulises criollo* parece imposible de evitar.

Los textos de María de Lourdes Alvarado y Guillermo Boils Morales, aunque distintos en temática, tienen un similar hilo conductor que puede ceñirse a dos palabras: *crecimiento* y *construcción*. En el primer caso se abordan a través del aumento de alumnos, escuelas o incluso de la creciente presencia de la mujer en las aulas preparatorias y universitarias. Esa “feminización” incluía la incorporación a carreras hasta entonces consideradas ajenas a las mujeres y también su participación en actividades artísticas y deportivas. Junto a lo anterior hay que reseñar la ampliación de la oferta educativa o de actividades alternativas con la Escuela de Verano, las Escuelas de Artes y la edificación del Estadio Nacional en 1924; y todo ello en conjunción con la cada vez mayor conciencia de los universitarios con respecto a los problemas políticos y sociales del país, entre cuyos hechos se encuentra la consecución de la autonomía universitaria así como la creación de la Escuela Libre de Derecho tras la discrepancia de alumnos y profesores con autoridades de la institución, por citar un caso.

En el mismo tenor, pero desde una visión patrimonial y arquitectónica se acerca Boils Morales al barrio universitario y al proceso de agregación de nuevos edificios a la Universidad, algunos de ellos fuera ya de dicho barrio. Edificios que en su mayoría se encuentran en un radio no mayor a un kilómetro del Zócalo capitalino y que todavía son un emblema que ha caracterizado a la UNAM, la compra o posesión, aunque sea en comodato, de edificios históricos de todo el país.

Estela Morales Campos se aproxima al barrio universitario con las dos miradas propias de su formación: la bibliotecológica y la de experta en temas de América Latina. Desde la primera muestra cómo la lectura era no sólo una necesidad de formación para los estudiantes sino un deleite que desde las instancias públicas quería extenderse al país en forma de campañas contra el analfabetismo, situación todavía reiterada en el presente. Para ello nada mejor que caminar el sinnúmero de bibliotecas del barrio universitario donde destaca, por supuesto, la Biblioteca Nacional. Aunado a ello estuvo la presencia de librerías y casas editoriales, algunas de ellas destacadas en años posteriores por tal labor aunque con distinta línea editorial, como son Porrúa y Botas. Incluso es en dicho periodo cuando surge, impulsada por Jaime Torres Bodet, la primera Feria

³ Susana Quintanilla, *A salto de mata: Martín Luis Guzmán en la Revolución Mexicana*, Barcelona, Tusquets, 2009.

Nacional del Libro en 1924, y cuya continuidad se revive cada año en el Palacio de Minería. Junto a lo anterior, la autora destaca el proceso de acercamiento de la Universidad a América Latina a través de muchos intelectuales pero entre los que destaca, como es obvio, José Vasconcelos, y que puede ser seguido en un libro clásico como el de Claude Fell.⁴ Esta mención a los países vecinos del sur será reforzada por el trabajo de Mónica Toussaint con el que cierra el libro. De nuevo Vasconcelos, como rector o como secretario de Educación Pública, se convierte en el interlocutor y facilitador de la apertura intelectual del país y de la Universidad hacia América Latina, principalmente. Exiliados, emigrantes, refugiados y revolucionarios de todo signo se dan cita en el barrio universitario como estudiantes, conferencistas o, simplemente, como motivadores de las reflexiones del efervescente momento que vivían. Víctor Raúl Haya de la Torre, el peruano fundador de Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), la poetisa chilena Gabriela Mistral, el revolucionario nicaragüense Augusto César Sandino y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, de tanta influencia en la formación de jóvenes mexicanos, se hacen presentes en las páginas escritas por Toussaint para mostrar que la agitación también era intelectual, y que no sólo se vivía en los cuarteles y los frentes de batalla. De hecho este deseo de expansión latinoamericanista hizo que se realizara el Congreso Internacional de Estudiantes en 1921, espacio de encuentro de muchas destacadas plumas en los siguientes años y de políticos del continente de habla hispana.

Como bien señaló Ricardo Pacheco Colín al reseñar la primera entrega de este trabajo sobre la historia de la Universidad, y que puede muy bien aplicarse a esta segunda, el “libro rescata de la oscuridad del tiempo al *barrio universitario*, no sólo como espacio físico integrado por edificios y monumentos históricos, sino como sitio de encuentro de manifestaciones culturales, políticas, sociales y de esparcimiento”.⁵ Es decir, en las páginas de la obra se rememoran los primeros pasos de la Universidad en conjunción con la convulsa vida política y social de los años que llevan a su autonomía, en 1929, pasando por un sinfín de anécdotas, datos y, sobre todo, otorgando al pasado un aire de estimulante añoranza por el conocer y, también, por descifrar aquello que ha conducido a la UNAM a ser hoy la máxima casa de estudios del país.

Miguel Lisbona Guillén

⁴ Claude Fell, *Los años del águila (1920-1925): educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, México, UNAM, 1989.

⁵ Ricardo Pacheco Colín, “1910: la Universidad Nacional y el barrio universitario recuperan un valioso paisaje de los orígenes de la UNAM”, *Cuadernos Geográficos* (Universidad de Granada), vol. 49, núm. 2 (2011), pp. 241-242.